

En las páginas subsiguientes se realiza el análisis de la resiliencia gubernamental medida por la capacidad del Estado para la innovación, productividad y conectividad con el resto de los actores sociales, condicionada por un conjunto de factores estructurales: la calidad de las instituciones, la corrupción y el imperio de la ley. Aunque los aspectos anteriores no serán analizados a profundidad, sirven de base para comprender la región.

La resiliencia gubernamental que demanda la Cuarta Revolución Industrial

De acuerdo con Cho, Willis y Stewart-Weeks (2011), el concepto de resiliencia debe tomar un nuevo significado para los gobiernos, especialmente en un momento como el actual, de disrupción y transiciones profundas. Ese nuevo abordaje debe combinar dos dimensiones: *bouncing back*, es decir recuperarse de la crisis sanitaria y económica que se experimenta, y el *bouncing forward*, que hace alusión a anticipar, prepararse y en la medida de lo posible, evitar impactos excesivos en la próxima disrupción.

Se trata entonces de una resiliencia que va más allá de la capacidad que tendrá el Estado de recuperarse después de la crisis, para lograr prever y atender crisis futuras, en un contexto que el Foro

Económico Mundial ha denominado Cuarta Revolución Industrial o economía 4.0, y que demanda agilidad tecnológica y generación de conocimiento por parte de los gobiernos, para encontrar nuevas formas creativas y eficientes de operar.

Enfrentar adecuadamente la adversidad propia de este momento tan particular de la historia, requiere que los países sean capaces de *hacer las cosas mejor* y también de *hacer mejores cosas*. Es decir, la resiliencia gubernamental que requiere la economía 4.0 combina *tres drivers* dependientes, que en este artículo se refieren a conductores: la productividad, la innovación y la conexión de los gobiernos con los diversos actores sociales, que forman lo que Cho, Willis y Stewart-Weeks (2011) llaman “*conectarse para la resiliencia*”.

En un momento en que se pide a los Gobiernos que hagan más con menos recursos, pero además con altas expectativas de que lo hagan mejor, se requiere gobernar bien durante y después de la crisis. La clave está en la capacidad de los Estados para, por un lado, lidiar eficazmente con el riesgo y la situación de adversidad, y por otro, capturar las oportunidades que emergen de la crisis.

La atención se debe colocar sobre el reconocimiento de las brechas entre los retos que los gobiernos están tratando de resolver a nivel económico, social y ambiental,